

Dimensiones sociales de la comunicación; dimensiones comunicacionales de lo social: líneas y problemáticas de investigación

Eduardo A. Vizer¹

Helenice Carvalho²

“Não existe ciência do discurso considerado em si mesmo e por si mesmo; as propriedades formais das obras desvelam seu sentido somente quando referidas às condições sociais de sua produção –ou seja, às posições ocupadas por seus autores no campo de produção– e, por outro lado, ao mercado para o qual foram produzidas (que não é outra coisa senão o próprio campo de produção) e, eventualmente, aos mercados sucessivos de recepção de tais obras” (Bourdieu, 1996, p. 129).

“Inspeccionada em todos os seus detalhes de funcionamento, a relação social que o aparelho de comunicação coloca em jogo-emissão, recepção, escrita, leitura, fala, escuta – se limita a fornecer bem poucos esclarecimentos a respeito da sua razão social: eis por que, diferentemente da mayoría das relações sociais, ela só existe se inserindo em outras relações!” (La Haye, Y., 1984, pp. 41/42).

¹ Dr. en Sociología. Prof. Consulto e Inv. Tit. Inst. Gino Germani Universidad de Buenos Aires. Prof. Colaborador FACOS/UFSM (Brasil). Coordinador Área de Teoría del Conocimiento, Maestría en Estudios Sociales y Culturales, Universidad de La Pampa. Ex.Fulbright Fellow, Visiting Professor, Comm. Depart. Univ.of Massachussets (UMASS-USA). Mc Gill, Montréal, Toronto, Internat. Council Canadian Studies (ICCS), Human Res. Develop. Canada (HRDC), Canada Fulbright Prog. Prof. Visitante UNISINOS y UFRGS, CNPq. y CAPES. 1er. Director fundador Carrera de Ciencias de la Comunicación UBA. 10 libros public. Postdoc. y Conferencista en Alemania, Canada, EEUU, Portugal, Brasil y Argentina. e-mail: <eavizer@gmail.com>

² Professora Adjunta no Curso de Comunicação Social da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Fabico/UFRGS). Coordenadora do Grupo de Pesquisa Inteligência Organizacional / CNPq. Graduada em Comunicação Social pela Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), Ms. Em Administração, ênfase Produção e Sistemas, pelo Programa de Pós-Graduação em Administração (PPGA-UFRGS), Dra. em Ciências da Comunicação, ênfase Processos Midiáticos, pelo Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (PPGCC-UNISINOS). e-mail: <helecarvalho@gmail.com>

Resumen:

Este trabajo tiene como objetivo central presentar posibles líneas de investigación sobre las relaciones entre las prácticas de comunicación y los procesos sociales, dentro de los cuales ambos se constituyen mutuamente. Se parte de dos hipótesis generales: a) la construcción de teoría y la investigación sobre procesos comunicacionales se enriquece y consolida, cuanto más se hallen asociados a proposiciones efectivas sobre procesos sociales. b) La segunda hipótesis general –en estrecha relación con la primera hipótesis– sostiene que es posible construir ciertas categorías de análisis que pueden ser comunes y aplicables tanto a procesos sociales como a procesos específicamente comunicacionales, discursivos y mediáticos.

Comunicación: ¿construcción de los “mundos de la vida”?

De acuerdo a la primera hipótesis, el campo de la comunicación se desarrollará más sólidamente cuanto más se lo asocie a problemáticas de la acción social y la formación de sentido. Se asume así como propia la propuesta de Braga (2004) sobre la fecundidad de investigar problemas que surgen en las interfases con problemas planteados por otros campos disciplinarios o por el propio campo comunicacional en relación a otros. Si esto es así –y es lo que pretendo demostrar–, se confirma la primera hipótesis sobre la necesidad de desarrollar estrategias y categorías teóricas y metodológicas de análisis que asocien estrechamente la investigación de procesos sociales conjuntamente con los comunicacionales.

Me propongo presentar el aporte que brindan ciertas proposiciones sobre los procesos fundantes de la “construcción social de la realidad” a través de los cuales los seres humanos fenomenológicamente perciben, categorizan, organizan y adjudican sentido y valor a sus percepciones, sus acciones y experiencias en la vida social. Desde la aparición en 1957 del famoso libro de Berger y Lukmann sosteniendo la hipótesis sobre la comunicación como construcción de la vida social, se tiende a aceptar y repetir esta proposición prácticamente como un cuasi dogma indiscutido. Pero no se ha hecho lo suficiente como para desarrollarla en investigaciones empíricas que aporten al conocimiento sobre los procesos y dispositivos increíblemente complejos que involucra la construcción social de la realidad. ¿Qué se entiende por construcción? ¿Cómo opera y se define lo social desde una perspectiva “comunicacional”? ¿En ese caso, qué se entiende por comunicación y por “realidad”?

Se hace evidente la necesidad de proponer asociaciones entre procesos de la experiencia tanto individuales como colectivos: formas y modos sociales, culturales e individuales de co-construir un mundo compartido de experiencias; de ver, oír, interactuar y comprender como construimos –consciente e inconscientemente– nuestros contextos sociales y nuestros “mundos de la vida”.

Presento aquí algunas categorías de análisis sobre lo que podemos denominar construcción (y clasificación sociocultural) de diferentes “topologías” del mundo de la experiencia social. Propongo mostrar que existen ciertas categorías que la modernidad occidental ha impuesto (¿cultural o ideológicamente?) como universales. Estas categorías aseguran los criterios para la construcción y organización de sentido –¿sentido común?–, y valores adecuados sobre los modos en que debemos percibir y entender las experiencias del “mundo real”. Veladamente, detrás de la ideología realista y positivista de las evidencias, se esconde una exigencia (¿fundamentalista?) que afirma que el paradigma occidental y capitalista es el único válido para determinar cómo debería ser el mundo. Si se acepta que el campo de la comunicación se ocupa fundamentalmente de los procesos de construcción de sentido, podemos sostener que la comunicación estudia los procesos a través de los cuales –en este momento histórico– los individuos, las comunidades y las culturas construyen y adjudican sentidos y valores a sus mundos de la experiencia, ya sea personal o colectiva. Tanto hacia el mundo físico y a la naturaleza, como en las relaciones sociales, en los vínculos primarios, hacia los símbolos y las formas de la cultura, en la relación del sujeto con el mundo personal del sí mismo, o en la religión como proyección de trascendencia y búsqueda de la última fuente de adjudicación de sentido y valor a la vida.

Si se acepta que existen ciertas categorías de formación de sentido que se han generalizado y son compartidas por diferentes sociedades, esas categorías nos darían una fundamentación fuerte para desarrollar estudios de la comunicación que asocien procesos culturales con el mundo de la experiencia, del lenguaje, y de los medios de comunicación con los procesos de praxis social y por ende de construcción social de la realidad.

Intento mostrar que ciertas categorías de adjudicación de sentido a la(s) realidad(es) y los contextos sociales compartidos permiten analizar tanto el lenguaje como situaciones de la vida cotidiana, a los medios audiovisuales y las artes basadas en la imagen (como la pintura figurativa y la fotografía). Si la hipótesis general sostenida en un comienzo es exacta (o sea que la investigación sobre los procesos de comunicación deben hallarse íntimamente relacionados con la investigación sobre procesos sociales) las proposiciones y las categorías de análisis deberían –al menos en teoría– ser válidas para profundizar tanto los estudios sociales como los de la comunicación. Asimismo se deberá explorar hasta que punto en el propio lenguaje –así como en otros sistemas simbólicos– se manifiestan también las

categorías básicas de la experiencia que presentaré en este trabajo. Algunos términos y procesos lingüísticos asegurarían la formación operativa de dispositivos simbólicos que permitirían a los individuos realizar transformaciones e intercambios lingüísticos que aseguran la creación de reglas compartidas entre los agentes sociales para la “co-construcción de la realidad” por medio de la comunicación, así como la construcción de significación y sentido (por ej., las funciones descriptiva y preformativa del lenguaje).

Se propone abordar el análisis de la comunicación en tanto procesos de construcción de sentido. Parto de la hipótesis de que es estratégico estudiar las relaciones de sentido que se construyen como formas de apropiación simbólica del mundo (como un “cultivo estratégico” de la realidad social). Los procesos de información y de comunicación se conciben como dispositivos culturales (cualquier clase de lenguajes, imágenes, símbolos y hasta normas de acción social) a los cuales los seres humanos recurren como recursos para construir contextos y relaciones previsibles y estables de experiencia en los diversos dominios instituidos –e instituyentes– de la realidad, que les permitan reproducir permanentemente sus mundos de la vida. Dominios de realidad que los agentes sociales vivencian experiencialmente como una auténtica ecología. Una ecología –o bien topología– material del mundo físico en relación con el propio cuerpo (nuestra experiencia de la percepción del mundo que nos rodea es holística); ecología social (sentido de pertenencia e identificación con colectivos sociales: pueblo, clase, patria, etnia, o aun “multitud”); ecología “afectiva” de familia, amigos, grupos, religión y “hermanos en la fe”, etc.; ecología simbólica de las formas culturales (arquitectura, expresiones artísticas y culturales, lenguajes y códigos, etc.). Por último, se debe tomar en consideración el crecimiento exponencial e invasivo de las aplicaciones ecológicas de la cultura tecnológica a todos los órdenes de la vida humana. Esto incluye las dimensiones arriba mencionadas: la tecnología del control de la energía y el hábitat en el mundo físico; la biotecnología y sus usos y transformaciones en los organismos vivos (incluyendo al hombre); las tecnologías de la información y el surgimiento de las ecologías informacionales, las multimediales y las artificiales (desde Internet, la telepresencia, hasta las casas inteligentes o las naves espaciales).

Los recursos y dispositivos culturales (como la lengua y las imágenes) pueden ser considerados en tanto “recursos informacionales”. Y los procesos de comunicación como la “puesta en acción” de esos recursos por parte de

los agentes sociales. Esa puesta en acción puede ser considerada como la fuente de las experiencias de vida del ser humano. Considero a la comunicación como la manifestación “simbólica y cargada de sentido”, a través de la cual la sociedad construye culturalmente su ecología social. Un “cultivo” ambiental, un entorno que las propias comunidades y los individuos pueden generar (cultivar, en forma consciente o inconsciente) a través de diferentes formas de aprendizaje y de trabajo, produciendo los recursos necesarios para la reproducción del colectivo social mediante la puesta en acción de dispositivos culturales de adaptación al medio físico, económico, político y cultural. Este proceso implica a la vez un trabajo de estructuración sobre el espacio y el tiempo: un trabajo físico y también social, y –especialmente en la economía de la información- formas de trabajo cultural-simbólico e imaginario. Las sociedades regeneran sus recursos productivos construyendo dispositivos y prácticas organizadas. Éstas se instituyen como estructuras de un sistema a fin de ocupar, desarrollar y distribuir “racionalmente” los múltiples espacios y tiempos que les aseguren la organización y el acceso a los recursos para su supervivencia: prácticas instrumentales; normas, valores y rutinas formales e informales; estilos de vinculación y asociación social; organización espacial y temporal de sus “ambientes”; dimensiones culturales, simbólicas e imaginarias.

En este sentido, es interesante observar que los procesos de globalización implican la expansión agresiva y el acceso económico forzado (aun por medios militares) de cualquier recurso considerado estratégico por los agentes económicos y/o políticos (recursos naturales, humanos o culturales, sin consideración de límites y hacia todo el espacio geográfico y poblacional mundial).

“Work in progress”: un programa tentativo

“Las ciencias, después de todo, son nuestra propia creación, incluidos todos los severos standards que parecen imponernos”.

P. Feyrabend

Nuestros problemas teóricos y metodológicos fundamentales se orientan hacia una perspectiva de abordaje y a la construcción de proposiciones de naturaleza eminentemente socioantropológica de los procesos comunicacionales. Una perspectiva ecológica social que implica asumir una visión integral y no reduccionista de los colectivos sociales. A su vez, se amplía el campo de investigación de los procesos comunicacionales, hacia las interfases y los problemas de la reproducción de los dispositivos que refuerzan y reconstruyen permanentemente las relaciones sociales.

Estamos replicando un marco conceptual de análisis que promueve la construcción y refinamiento de teoría y práctica sobre diferentes dimensiones o categorías asociadas a los procesos de formación y de transformación de los colectivos sociales: en las relaciones formales e informales; en los vínculos primarios (“las redes de contención” de los individuos); las actividades productivas (trabajo); la construcción y distribución de los espacios y los tiempos; los procesos de mediación tecnológica; y finalmente los procesos simbólicos y culturales que los acompañan.

a) Hemos refinado técnicas y metodologías innovadoras provenientes de diversas orientaciones epistemológicas y orígenes disciplinarios (psicosocial, comunicacional, antropológico, etc.) a fin de desarrollar programas de investigación sobre procesos sociales y especificidades de los procesos de comunicación que se hallan intrínsecamente asociados a ellos.

b) Sometimos a prueba hipótesis y proposiciones sobre relaciones entre diferentes dimensiones socioculturales. Estas hipótesis se expresan como proposiciones sobre dimensiones comunes a toda organización social. Estas dimensiones –o categorías– se definen como variables teóricas pasibles de ser operacionalizadas en investigaciones empíricas sobre las prácticas sociales y culturales.

c) Hemos sistematizado las categorías en un Dispositivo de análisis diagnóstico que hemos denominado de Socioanálisis. Las aplicaciones del Dispositivo a diversas organizaciones, nos ha permitido analizar procesos socio-comunicacionales, diagnosticar problemas y proponer alternativas de acción e intervención social sobre las mismas.

d) Los resultados sumamente positivos conseguidos en el trabajo sobre procesos comunicacionales en comunidades, permiten esperar lo mismo de las aplicaciones a realizar sobre el análisis de procesos discursivos, sobre los medios audiovisuales y en las tecnologías de información y comunicación como Internet.

Dimensiones o categorías de análisis: creencias, metáforas y construcciones discursivas

En relación a los procesos de comunicación, en principio se pueden considerar tres “dimensiones” constitutivas y diferenciadas: referencial, inter-referencial y autorreferencial (Vizer, 1983, tesis doctoral). La primera como dispositivo de construcción discursiva de “realidades objetales”; la segunda como construcción de relaciones entre actores sociales que se “referencian” mutuamente. Finalmente, la tercera como proceso de presentación del sí mismo en sociedad, y como marcas del “yo” en tanto sujeto y actor social en el lenguaje.

Respecto de las seis categorías específicamente “sociales” (las que aplicamos en la investigación y la intervención en organizaciones y comunidades, abordadas como unidades de análisis holísticas y estructuradas), éstas se pueden considerar como variables teóricas, operacionalizadas con indicadores que se describen e interpretan en un “Dispositivo de análisis” (que denominé Socioanálisis). Y se aplican asimismo a los procesos comunicacionales y discursivos que los acompañan y conforman de manera indisoluble. La hipótesis fuerte establece que las 6 dimensiones sociocomunicacionales estructuran los procesos de formación de sentido, tanto a nivel del discurso y la lengua, como en los procesos mediáticos. La combinación de las categorías –o dimensiones básicas– organizan diferentes órdenes metafóricos de lo real, lo simbólico y lo imaginario en la vida social y en la formación de los “universos de sentido” de la sociedad y la cultura (creencias y mitos sobre la naturaleza, la sociedad, el sujeto, la cultura, y la técnica). La función del imaginario precisamente consiste en “llenar los espacios y los tiempos de lo real y lo simbólico que aún se hallan vacíos de sentido”.

Las seis dimensiones o categorías para el análisis de los colectivos sociales dan cuenta de la construcción topológica de los mundos de vida: la techné de los saberes y las prácticas instrumentales; el Poder instituido (aparatos de Estado); las acciones instituyentes (acciones y movimientos de resistencia); la apropiación de los espacios y los tiempos sociales; el mundo de los vínculos y las prácticas de contención social; y finalmente (“last but not least”), la cultura y las formas simbólicas.

Categorías de análisis socioorganizacional. Aportes a la construcción y delimitación de problemas de investigación al análisis del discurso, de los medios audiovisuales y las TIC

1) Un eje de las prácticas y las acciones instrumentales, entendidas como técnicas asociadas a la producción y la transformación –ecológica– de los recursos necesarios para el funcionamiento de un sistema, una comunidad u organización social para el logro de sus objetivos. Se consideran las condiciones de vida y relaciones con el medio, los recursos y la posesión y el acceso a medios de producción, de circulación y de consumo. Obviamente, la producción, los procesos económicos y el trabajo y la tecnología pasan a un primer plano de análisis.

a) Aplicación al análisis del discurso: se pueden analizar las ‘reglas’ (sintácticas, semánticas, fonológicas) de construcción del discurso en tanto lenguaje, separadamente de las normas operativas del discurso en las prácticas de comunicación de la vida cotidiana.

b) Aplicación al análisis de medios audiovisuales. Estudios sobre los medios de información y comunicación. Se deben separar tres instancias. 1) las prácticas, los dispositivos operativos y los recursos específicos de producción de cada medio (cine, televisión, etc.). 2) Los dispositivos de enunciación de los mensajes en cada medio y sus soportes físicos. 3) Las condiciones específicas y materiales de la recepción.

c) “Nuevas” tecnologías de información y comunicación (TIC, Internet). Estudios sobre “conectividad” social. Estructuración informacional de las tecnologías en los procesos institucionales en la Sociedad de la información, la comunicación y/o el conocimiento. Modificaciones sociales y cognitivas de las aplicaciones y usos de las TIC.

2) Un eje de organización política, o dimensión formal, asociada a las estructuras y el ejercicio del poder instituido, de la toma de decisiones, el control de los recursos, las jerarquías y la autoridad –tanto internas como externas a una organización–. Corresponde a aspectos paradigmáticos de organización y legitimación de un “sistema” –una ecología de orden político–, una estructura de dominio social, que puede ser tanto local, como regional o bien nacional (por ej., la existencia y vigencia de legislación específica). Cabría pensar en proposiciones e hipótesis en términos de

un eje de análisis “vertical” sobre estructuras y prácticas institucionalizadas de igualdad-desigualdad; concepciones y prácticas democráticas versus autoritarias (por ej., la relación clásica entre Estado y sociedad, e instituciones como el Derecho, la división de los poderes, los mecanismos y organismos de control y procesos de legitimación, etc.).

a) Análisis del discurso: discurso “oficial” formalizado. Instituciones del Estado y “corporaciones de la lengua” (discurso académico, legal, científico, etc.). Lenguaje “instituido” y uso performativo del lenguaje como refuerzo del control institucional.

b) Análisis de medios: Poder, transformaciones y “efectos” de los medios. 1) Instancia de la producción y la programación: normas y exigencias “políticas” del medio; censura. Propaganda y publicidad. 2) Instancia “ideológica” del producto mediático: representaciones sociales, análisis de contenido e ideológico. 3) Instancia de la recepción: modalidades restringidas de la recepción. Actitudes y consumos “conservadores”.

c) TIC: estudios sobre relaciones entre el poder y TIC.

3) Un eje normativo-valorativo instituyente, asociado estrechamente a las prácticas cotidianas y sus procesos comunicativos y simbólicos. Corresponde al mundo de las prácticas sociales (instituyentes), pero –a diferencia del punto anterior– se asocia fundamentalmente a una visión más informal, espontánea y particular de ejercicio de la ciudadanía y del derecho (público y privado). Se centra el análisis y la interpretación en un sentido más “horizontal” de las relaciones sociales, en términos de igualdad, y de derechos a la diferencia: entre individuos, grupos y sectores sociales, en las diferencias de género, y culturales. Se diferencia con el eje anterior, al “oponerse” en forma radical a las prácticas cotidianas de las relaciones verticales de desigualdad estructural (explícita en el punto anterior, asociado a la posesión y acceso a recursos y capital: económico, político, de poder de decisión, etc.). Esta categoría de análisis es especialmente fructífera en el trabajo sobre movimientos sociales, de derechos humanos, de minorías, de género, etc. En esta línea se adscriben las concepciones alternativas sobre democracia directa y las relaciones Estado-sociedad civil. Se inscribe en la crítica a las concepciones sobre un poder hegemónico: ya sea del Estado, de una clase, un partido, o los agentes económicos por sobre la sociedad (se puede tomar en consideración los trabajos de Holloway y las concepciones alternativas del zapatismo y de las formas de ejercicio de las cosa pública en las sociedades precapi-

talistas, así como las críticas a la concepción clásica del poder hegemónico y el rol del Estado por sobre la sociedad).

a) Análisis del discurso: función expresiva y performativa-creativa del lenguaje. Usos y estilos sociales y populares del lenguaje. El lenguaje como instituyente social, simbólico e imaginario. Discurso y democracia. Derecho a la Información y a la Comunicación.

b) Análisis de medios: 1) Instancia de la producción: libertad de creación y expresión en los medios y las artes; uso de medios alternativos, comunicación comunitaria y popular, etc. 2) Instancia del producto mediático: análisis de contenido e ideológico. 3) Instancia de la recepción: formas y modalidades de la recepción. Actitudes y consumos activos “liberadores”: recepción “crítica”; resignificación y reapropiación social y cultural de la cultura masiva; relaciones entre la anterior y las culturas populares.

c) Análisis de las TIC: Estudios sobre las condiciones de acceso y usos sociales de las TIC: democratización, participación y organización política, movimientos sociales y acciones colectivas.

4) La dimensión específicamente “ecológica” del espacio y del tiempo. La vida social como “realidad material y simbólica” en el entrecruzamiento –tanto estructural como histórico– de múltiples procesos temporales que “cultivan, reproducen y estructuran” diferentes espacios y territorios sociales, tanto públicos como privados. Paradigmas institucionalizados sobre la distribución y el uso del tiempo y el espacio en los diferentes contextos sociales de la vida cotidiana. Los procesos de apropiación del espacio natural, transformados en espacios y tiempos “humanizados”, y culturizados como conjuntos de elementos y relaciones sociales y simbólicas, (los que son capaces de dar permanentemente cierto “sentido espacial al pasado” y una proyección hacia un futuro, con lo que el presente se manifiesta como una secuencia tanto real como imaginaria, una expresión localizada dentro de un proceso histórico continuo). La construcción social de los espacios y los tiempos puede a su vez analizarse en tres dimensiones diferentes: físico-material, simbólico-comunicacional, y por último en una dimensión imaginaria. Podemos recurrir a la noción de cultivo como una construcción topológica de espacios regulados por tiempos y actividades específicas, en las dimensiones anteriormente mencionadas (o sea; espacios y tiempos físicos, simbólicos e imaginarios). Podemos poner el

ejemplo de los urbanistas, arquitectos, artistas, sociólogos, antropólogos, etc.

a) Análisis del discurso: uso del lenguaje y el discurso para representar, describir o “construir” tiempos y espacios físicos, sociales, imaginarios. Sus usos y particularidades específicas en cada una de las dimensiones descriptas: operativas, sociales, vinculares, etc.

b) Análisis de medios: construcción de tiempos y espacios mediáticos. 1) Instancia de la producción: condiciones y recursos materiales y tecnológicos, normas y creatividad en la producción del medio. 2) Instancia del producto mediático: selección y combinación de imágenes y sonidos que denotan o connotan tiempos, espacios y “escenarios” representados. 3) Instancias físicas, sociales e institucionales de la recepción (hogar, escuela, organización, etc.): desde las modalidades espaciales, sociales y temporales en el consumo de la recepción, a las representaciones imaginarias de tiempos y espacios en los procesos de “consumo-recepción” de los programas.

c) Análisis de las TIC. Estudios sobre transformaciones y construcción del espacio y el tiempo en la implantación de las TIC: conectividad, redes telemáticas y sociales, etc.

Hipótesis “ecológica” (de “¿Sociedad de la in-formación o de la comunicación? Entre el condicionamiento y la libertad”, Vizer, Signo y Pensamiento, Univ. Javeriana, Colombia, 2004, p.41): “Tenemos un espléndido ejemplo al comparar las tecnologías y los dispositivos de los medios de comunicación (en realidad medios de información) masivos que marcaron al siglo XX, con las ‘Nuevas’ Tecnologías de Información y Comunicación de finales de siglo. Mientras las primeras tecnologías permitían ‘detener’ o congelar el tiempo, registrar escenas, reproducirlas y difundirlas indefinidamente, construyendo así nuevos ‘espacios mediáticos’, las nuevas TIC permiten invertir la ecuación ‘tiempo-espacio’ instituida por los medios tradicionales. Por medio de las TIC, es el espacio físico el que se elimina, reconfigurado en espacio virtual. La construcción de estos nuevos espacios en la percepción, es un subproducto de los (nuevos) dispositivos tecnológicos que nos permiten ‘apropiarnos’ del tiempo: controlarlo, cortarlo, compartirlo o ‘estirarlo’. Si la lógica interna de la primera revolución mediática operaba por medio de dispositivos que congelaban el tiempo (eternizando a Chaplin o a Marilyn Monroe), la lógica revolucionaria de las TIC realiza la operación inversa: lo ‘eterno’, los espacios y las representaciones sólo fluyen en un tiempo indefinido. El control del tiempo se constituye

en la variable independiente de los procesos de apropiación de lo real. Apropiación nunca realizada totalmente, porque el fluir no se detiene. La única ‘apropiación real’ ha devenido en la apropiación virtual”.

5) Una dimensión del sujeto y los vínculos de asociación interpersonal, un “cultivo afectivo” –intersubjetivo y trans-subjetivo– un “nosotros” donde los seres humanos pueden transformar y proyectar sobre los objetos y otros seres humanos una identificación como objetos del deseo (usando un término psicoanalítico). En el vínculo, el sujeto es sujeto para Otro, y así se reconoce como sujeto para sí. Adquiere valor y sentido en la mirada del Otro, y ese valor y ese sentido pasa a formar parte de su propio ser. Es el ojo del observador el que me transforma en actor, y es la conciencia de la acción la que me construye como observador de un entorno. Es fundamental el análisis tanto de las formas instituidas como de las instituyentes en la generación y mantenimiento de vínculos, de lazos sociales y de parentesco teñidos por el sentimiento, las redes de protección y contención social, etc. Podemos hablar de una construcción social e imaginaria de una identidad y una identificación vivida e individual. Una experiencia subjetiva de “comunidad”, de una apropiación del Otro al mismo tiempo que uno se siente apropiado por un Otro colectivo que lo trasciende (ceremonias, rituales, acciones sociales colectivas, etc.). Es interesante observar la gran similitud que tiene con la experiencia del amor como fusión con el otro.

a) Análisis del discurso: uso del lenguaje y el discurso para representar, describir o construir vínculos y relaciones sociales. Construcciones y expresiones de la identidad. Autoreferencialidad e interreferencialidad en el discurso (referencias al sí mismo y al otro)

b) Análisis de medios: construcción de los personajes y actores mediáticos. 1) Instancia de la producción: los “personajes de la pantalla” (locutores, presentadores, actores y “estrellas”, etc.). 2) Instancia del producto mediático: trama de los personajes en los relatos y programas del medio (tanto en los informativos como en los programas de ficción, en la publicidad y la propaganda) 3) Instancia de la recepción: representaciones, actitudes e identificaciones de los receptores con los personajes (del medio, de los noticieros o de la ficción).

La teoría del cultivo, de los indicadores culturales y de los “efectos a largo plazo” de G. Gerbner, presentan un abordaje sumamente refinado de la vieja “teoría de los efectos”.

c) Análisis de las TIC: transformaciones en las relaciones y vínculos intersubjetivos. Formación de redes virtuales con finalidades participativas: redes temáticas, grupos de contención, búsquedas afectivas, ciertos servicios personales, etc.

6) Por último, una dimensión cultural, imaginaria y mítica (que puede ser una proyección de trascendencia, como sucede con las manifestaciones religiosas). Las narraciones, las ceremonias y los rituales articulan una identidad social (de modo equivalente al descrito en el punto anterior), con una identificación colectiva, y certifican la coherencia –o al menos cierta congruencia– entre el mundo “objetivo” y las percepciones subjetivas. Originalmente, ésta era la función “reproductiva” que la sociología clásica atribuyó a las ideologías (distorsionando como negativa a la riqueza plural y fructífera de las manifestaciones de la cultura popular). Podemos considerar a la cultura como una ecología simbólica e imaginaria en la que individuos, grupos y colectividades, “habitan” simbólicamente e imaginariamente. Cada uno acomodando y asimilando los “artefactos” de la cultura como recursos para construir sus “nidos” y cultivarlos como una especie de hábitat simbólico: el barrio, el club deportivo, la pertenencia a un pueblo, o una nación, etc.

a) Análisis del discurso: usos del lenguaje para expresar, representar (referenciar), describir o construir “objetos de cultura”. Discursos y lenguajes de construcción, circulación y reproducción cultural. Lenguajes icónicos y representaciones sociales. Creencias, ideologías, simbologías. Desde la visión antropológica de la cultura material a las artes y las ciencias.

b) Análisis de medios: ¿Apocalípticos o integrados ante la cultura? 1) Instancia de la producción: valores, normas, creatividad y fusión de formas y géneros culturales. 2) Instancia del producto mediático: selección y combinación de imágenes, sonidos, tramas y escenarios. (Re) presentaciones culturales. 3) Instancia de la recepción: usos y consumos culturales. Desde las modalidades físicas y sociales de consumo de la recepción, a las representaciones imaginarias de personajes, tiempos y espacios.

c) Análisis de las TIC: transformaciones culturales.

Conclusión

Las ciencias de la comunicación han sido consideradas un ejemplo paradigmático de estudios “inter o trans” disciplinarios, con lo que su(s) objetos de estudio han sufrido –y para algunos autores se han beneficiado– de una indefinición y una ambigüedad epistemológica hasta ahora irremediables: desde la afirmación omnipotente de que “todo es comunicación”, hasta su descalificación como campo de conocimiento científico. Para superar la impasse y la fragmentación del campo, considero sumamente fructífera la construcción de un marco teórico sociocomunicacional –o bien socioantropológico y comunicacional– que permita compartir categorías y problemáticas de análisis que se articulen entre sí en base a hipótesis sobre la interdependencia entre procesos y prácticas sociales primarias y fundantes como los que se presentan aquí. Se ofrece una estrategia teórica abierta para la construcción de hipótesis generales que sirvan para orientar líneas de investigación genuinamente inter o transdisciplinarias. Esta “modelización” compartida entre los procesos y los objetos de estudio de la comunicación con los procesos sociales, presenta un encuadre paradigmático original que permite articular conocimientos sobre diferentes ámbitos y problemas –hasta ahora separados entre sí por toda clase de barreras disciplinarias, institucionales y culturales– para la investigación en común sobre procesos y experiencias primarias e indisolublemente sociosimbólicas, fundamentales para la constitución de cualquier forma de vida social.

En toda sociedad, cada una de las seis categorías teóricas aquí expuestas (categorías fenomenológicas de la experiencia), integra y representa dimensiones constitutivas de la construcción de la vida social. Se pueden observar, describir y analizar desde una doble perspectiva: como hechos sociales objetivos, o como procesos de la subjetividad en la formación del mundo de la vida (una “doble hermenéutica” de la vida social, a la que se refiere Giddens, 1991). Estas categorías se hallan tanto en las instituciones como en las prácticas sociales, en los discursos y la comunicación humana, y –obviamente– también en la elaboración y en la interpretación que hacen los usuarios de los programas y los contenidos de los medios de comunicación audiovisuales, así como en muchos de los usos sociales de la TIC.

Tanto los procesos sociales como los productos audiovisuales (películas, series televisivas, noticieros, etc.) se ins-

tituyen en la vida social como construcciones de sentido que hacen referencia a categorías comunes y compartidas sobre lo que se entiende –a través del sentido común– como mundo humano, mundo de la vida, o como se quiera llamar a las realidades del mundo social. Todos comparten reglas y dispositivos instituidos para poder operar las acciones instrumentales de la técnica (1, o sea la producción y reproducción material de las condiciones de existencia). Todos comparten las diversas presiones de los colectivos y las instituciones sociales y el poder (2, lo social como “colectivo instituido”). Comparten la lucha y el conflicto “instituyente” que busca transformar, modificar o resistir el statu quo (3). Todos precisan de la apropiación y el “cultivo” de los espacios y los tiempos –tanto públicos como privados– en los que los agentes construyen material y simbólicamente sus mundos sociales y sus “habitus” (4). Todos reconocen una unidad social constitutiva y fundamental: ya sea en la existencia de los sujetos individuales, o bien el grupo, el clan o la tribu. Todas las sociedades reconocen los vínculos y las subjetividades de los mundos de la vida (5). Por último, es fundamental integrar las diversas dimensiones al estudio de la influencia y las expresiones de las formas culturales, los imaginarios y los valores sociales como una ecología simbólica y como una fuente de recursos, de los cuales los agentes sociales se valen para construir y cultivar su propio “lugar en el mundo”, sus experiencias y sus mundos de la vida personales, sus creencias y sus identidades (6).

A su vez, los procesos y los agentes sociales se constituyen mediante una doble práctica (la “doble estructuración y la doble hermenéutica” de Giddens). La práctica en tanto acción y en tanto sentido de la acción, entendida como comunicación humana y social. Práctica que se expresa comunicacionalmente en las tres dimensiones expuestas: a) como referenciación del mundo de los objetos (de la “realidad exterior”); b) como autoreferenciación de los propios agentes sociales (los modos en que se “construyen y presentan” a sí mismos ante el mundo). Y por último c) las funciones de interreferenciación entre los agentes sociales (generalmente mal llamada interacción social).

Finalmente, en los procesos de recepción, los programas de los medios audiovisuales pueden ser interpretados y resignificados selectivamente por públicos completamente diversos social y culturalmente, precisamente porque obedecen a ciertas experiencias y motivaciones comunes y fundamentales para la constitución del mundo social (los temas del poder, la supervivencia, el amor, el odio y la ambición, los valores y las creencias). A su vez, los propios

medios audiovisuales (la televisión en primer lugar) han universalizado espacial y culturalmente en la segunda mitad del siglo XX, un modo particular y hegemónico de entender estas reglas de constitución de “lo social” en todas las culturas, mediante el desarrollo de dispositivos y técnicas propias y específicas de producción de programas. Esto se percibe claramente por la aceptación y el éxito internacional de algunas producciones televisivas (como telenovelas, películas y series).

Comentarios de M. A. da Mota Rocha*

“O texto propõe um modelo muito promissor para a análise dos processos comunicacionais a partir de contribuições da Sociologia compreensiva, especialmente a fenomenologia de Berger e Lukmann. Nesta chave, o objetivo central é o de apresentar “propostas teóricas e possíveis linhas de investigação sobre as relações entre as práticas de comunicação e os processos sociais, dentro dos quais ambos se constituem mutuamente”. As hipóteses gerais são as de que, em primeiro lugar, a construção da teoria e a investigação sobre os processos comunicacionais se enriquece e consolida quanto mais sejam associados a proposições sobre processos sociais. Em segundo lugar, a de que é possível construir certas categorias de análise que podem ser comuns e aplicáveis tanto a processos sociais quanto a processos especificamente comunicacionais, discursivos e midiáticos.

Os conceitos que permitem o trânsito entre os dois tipos de processo são os de “mundo da vida”, “ação social” e “formação do sentido”. A construção social da realidade dá-se mediante a articulação de categorias de formação do sentido que são produzidas e reproduzidas no curso das relações sociais. São estas categorias o ponto de partida para a análise dos processos de comunicação, entendidos como articuladores da práxis na quais os seres humanos “percebem, categorizam, organizam e adjudicam sentidos e valor a suas percepções, suas ações e experiências na vida social”. Em suma, a comunicação entre os atores é central na construção da realidade social porque é nela que são produzidos e reproduzidos os dispositivos simbólicos e as normas compartilhadas necessárias não somente para as trocas linguísticas quanto para as relações sociais em sentido amplo.

E aqui se apresenta, no meu entendimento, uma primeira dificuldade, tão complexa quanto o próprio modelo proposto. No arcabouço teórico da fenomenologia, a linguagem aparece como o meio de toda atividade prática da vida social. Diante disso, a diferença entre processos sociais e processos comunicacionais perde terreno, e precisa ser construída analiticamente. Quais as especificidades das relações sociais mediadas pelas tecnologias da comunicação e da informação? Como se dão, nestes casos, os processos de construção de sentido? O modelo proposto avança nesta direção, mas abre o caminho ao distinguir dimensões de análise aptas a pautar investigações empíricas a partir das quais esta diferença entre processos comunicacionais e processos sociais em sentido amplo poderá ser formulada teoricamente. Até lá, em termos fenomenológicos, é difícil dizer até que ponto estes processos podem ser tratados como específicos, ou até que ponto a comunicação deve ser vista como um componente de todo processo social.

Este é um ponto importante porque reflete diretamente as dificuldades de definição de um objeto próprio para o campo da comunicação. O autor sustenta acertadamente que seu esforço na elaboração de um marco teórico sociocultural para a comunicação enfrenta estas dificuldades e produz bons resultados nesse enfrentamento. Além do mais, estas não são dificuldades exclusivas desta tradição teórica, uma vez que, por sua própria transdisciplinaridade, este campo demanda sempre mediações entre o arcabouço conceitual inspirado em outras disciplinas e os objetos que ocupam os pesquisadores de nossa área. Portanto, investigações baseadas no modelo aqui proposto podem avançar na definição teórica do objeto da comunicação dentro de um marco teórico inspirado na sociologia fenomenológica.

No modelo “socioanalítico”, a comunicação são os processos de construção e reconstrução dos diferentes contextos de realidade, o que o autor denomina de “ecologias” física, sociais, simbólicas e imaginárias. É através dela que os atores elaboram e internalizam referências sobre cada um destes mundos e sobre si mesmos. Este modelo, cujas variáveis apontaremos a seguir, foi elaborado pelo autor a partir da análise de organizações e coletivos sociais. A proposta é, portanto, estendê-lo até os processos que se realizam através dos meios audiovisuais e das tecnologias da informação e da comunicação (TIC), como a internet. Nestes casos, é preciso verificar como e se a comunicação cumpre as três “funções” identificadas nas análises das organizações e comunidades. São elas: a referencial (construção discursiva de realidades objetais); a inter-referencial (construção de relações entre atores que se referenciam mutuamente) e a

auto-referencial (apresentação do sujeito na sociedade).

Estas funções estruturam os processos de formação de sentido em seis dimensões:

1) a das práticas e ações instrumentais, entendidas como técnicas associadas à produção e transformação ecológica dos recursos necessários para o funcionamento de um sistema, uma comunidade ou uma organização social. Neste nível, estariam a produção, a economia, o trabalho e a tecnologia.

Esta dimensão sugere a análise dos dispositivos e recursos operativos específicos de cada meio audiovisual, de seus dispositivos de enunciação e das condições objetivas de recepção. No âmbito das TIC, trata-se do foco na estruturação informacional das tecnologias nos processos institucionais da sociedade da informação.

2) a do poder instituído. Tem-se, aqui, a questão do controle de recursos, das estruturas do poder, da organização e legitimação de um sistema.

Na abordagem dos meios audiovisuais, esta dimensão transparece nas normas e exigências políticas do meio, na ideologia do produto midiático, nas representações sociais. No âmbito da recepção, tratam-se das modalidades restritivas e das atitudes e consumo “conservadores”.

3) a normativa-valorativa instituinte, relacionada às práticas cotidianas não formalizadas. Trata-se, neste caso, das relações horizontais de igualdade e direitos à diferença, caracterizadas pela oposição à desigualdade estrutural.

Pergunto-me se a distinção entre os níveis 2) e 3) não é normativa, uma vez que as assimetrias do poder são postas no plano das estruturas e a contestação ao poder instituído situa-se no plano das práticas. A categoria de análise parece-me definida já por seu conteúdo de “crítica às concepções sobre um poder hegemônico”, quando, enquanto categoria formal, deveria permanecer vazia. Ou, então, como se prestará à análise das práticas que, mesmo não sendo formalizadas em um poder instituído, não lhe são contestadoras? E vice-versa: qual o lugar das estruturas formalizadas de contestação ao poder instituído, como as organizações sociais que lutam “pela igualdade e pelo direito à diferença”?

4) a dimensão especificamente ecológica do espaço e do tempo. Tratam-se dos paradigmas institucionalizados sobre a distribuição e o uso do espaço e do tempo nos diferentes contextos sociais.

O autor apresenta um diagnóstico muito interessante sobre as diferenças entre os meios massivos do século XX e as novas TIC no que concerne as formas de apropriação e supressão do tempo e espaço. Enquanto os primeiros têm a capacidade de congelar o tempo e construir novos espaços “midiáticos”, os segundos realizam a operação inversa ao eternizar o tempo em um fluir que nunca se detém. Segundo os propósitos do texto, não seria cabível desdobrar essa análise. Mas seria muito interessante contrapor-lá à noção de “fluxo” tal como elaborada por Raymond Williams.

5) a dimensão do sujeito e das relações interpessoais. No caso dos meios audiovisuais, essa dimensão sugere a necessidade de analisar os personagens e as relações dos receptores com eles. Já para a compreensão das TIC, o foco seria o impacto destas nas relações intersubjetivas.

6) Por fim, a dimensão cultural, imaginária e mítica, na qual se dá a construção de uma identificação coletiva. Trata-se da função que a sociologia costumava atribuir à “ideologia”. Para os meios, isto implica na análise dos valores, normas, gêneros culturais e representações, tanto a partir da instância de produção quanto do próprio produto. No plano da recepção, esta dimensão ideológica apresenta-se nos usos e consumos culturais.

Como se vê, temos diante de nós um modelo dos mais profícuos para a compreensão dos processos de comunicação entendido como processos de produção e compartilhamento de significados. A riqueza e complexidade do modelo justificam a seleção do aparato conceitual da fenomenologia. Mas este traz consigo também algumas limitações, já assinaladas por Giddens em *As novas regras do método sociológico*. Segundo este autor, a fenomenologia consegue elaborar conceitualmente a ação social como significado. A centralidade do significado na ação social e na sua conceituação por esta tradição teórica é o que permite o uso desta última na construção do modelo “socioanalítico” de abordagem dos fenômenos comunicacionais. Mas o problema dos interesses dos atores ocupa naquela tradição, um lugar secundário. Isto tem um efeito limitante que pode ser contornado com o aporte de outras abordagens, mais preocupadas com o “sistema” do que com a “ação”. E, de fato, a segunda e a terceira dimensões do modelo de Vizer atentam para a produção de significado como um processo que envolve estruturas e normas que escapam ao controle dos atores diretamente envolvidos na troca simbólica. Mais do isso, permite problematizar a interpretação dos significados produzidos como uma luta de interesses (o instituído x o instituinte). Além disso, a primeira dimensão

trata de práticas instrumentais que trazem implícitos os interesses dos atores como motivação para a ação. Mas a análise dos meios de comunicação parece-me requerer a problematização da própria posição assimétrica que envolve os atores em relação e, para isso, talvez a distinção entre o instituído e o instituinte não seja suficiente. Tanto que a questão da “universalização das categorias de produção de significados” permanece marginal no texto, aparecendo em três breves passagens (quando fala da globalização e do Ocidente moderno).

Estamos diante de uma elaboração que, por sua riqueza e complexidade, depara-se com uma questão central da teoria sociológica contemporânea, a de como teorizar a articulação entre agência e estrutura. Giddens, Habermas, Bourdieu... não foram poucos os que tentaram uma solução para ela. O artigo de Vizer é uma prova de como a sociologia pode colaborar para uma teorização mais refinada dos processos comunicacionais, ao mesmo tempo em que demonstra como estes processos são desafiadore para a teoria sociológica.”

Referências

- BALESTENA, Eduardo. Comunidad. La articulación de los universos simbólicos. DIÉGUEZ A. et al. Buenos Aires: Espacio Editorial, 1998.
- BERGER, Peter e LUCKMANN, T. La construcción social de la realidad. Introducción. Amorrortu, Bs. As., 1986.
- BORDENAVE J.D. Planificación y comunicación. CIESPAL, Ecuador, 1998.
- BOURDIEU, P. Journalisme et éthique: actes du colloque fond. du centre de recherche de l'école supérieure de journalisme (lille). Les Cahiers du Journalisme, Lille, n. 1, jun. 1996. Braga, José Luiz, “Os estudos de interfase como espaço de construção do Campo da comunicação” Compós 2004. São Paulo: UMESP, 2004.
- BURIN E. et al. La comunicación interna: en Hacia una gestión participativa y eficaz. Buenos Aires: Ciccus, 1996.

CARTAYA, V. La problemática del género en la política social: el caso de América Latina y el Caribe. Guadalajara: IDB-ECLAC-UNIFEM, 1994.

CHANG, Briankle. Deconstructing Communication. Univ. of Minnesota Press. Minne., 1996.

DE LA CERDA, García, GUENCHUMAN J.A.. Las ontologías Cibernética y Conversacional: un examen crítico. Lima. Perú: Rev. Sistémica Vol.2 No.1., 1991.

FOUCAULT, Michel. Nietzsche, Freud, Marx. Anagrama, Barcelona, 1970.

GERBALDO, J. La comunicación en las organizaciones comunitarias. Buenos Aires: Cuad. CENOC N°4. 1998. Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação XXII Encontro Anual da Compós, Universidade Federal da Bahia, 04 a 07 de junho de 2013 www.compos.org.br 15

GIDDENS, Anthony et.al. La teoría social, hoy. Alianza, México, 1991.

LAKATOS, Imre La metodología de los Programas de investigación científica. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

LAPASSADE, G., Socioanálisis y potencial humano. Barcelona: Gedisa, 1980.

LEMOIGNE, J. L. La modélisation des systèmes complexes. Paris: DUNOD, 2005.

LOPES, M.I. Sobre o estatuto disciplinar do campo da Comunicação. En Epistemologia da Comunicação. Ed.Loyola, S.Paulo. 2003.

LOURAU, René. Libertad de movimiento: una introducción al análisis institucional. Buenos Aires: Eudeba, 2001.

LULL, James. Media, communication, culture, a global approach. Columbia Univ. Press, New York, 1995.

MONTAÑO C, RONDEROS, TORRES M. Reforma social con perspectiva de género: aportes para la discusión. Guadalajara: BID-CEPAL-UNIFEM, 1994.

MORIN, Edgar. Introducción al Pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona, 1996.

PAPPERT S. e TURKLE, Sherry. Epistemology and Learning Group, Media Laboratory, Massachusetts Institute of Technology. Origin.1990.

PIAGET, Jean (comp.). Epistemología de las Ciencias humanas. Proteo, Bs. As. ,1972.

PRYGOGINE, Ilya. Time, Dinamics and Chaos. En CHAOS: The New Science. XXVI Nobel Conference. Saint Peter, Minnesota, , 1993.

SFEZ, L. Crítica de la Comunicación. Amorrortu. Bs. As, 1995.

TACUSSEL PATRICK. A sociología interpretativa. Famecos N° 18, agosto 2002. PUCI, Río Grande do Sul, Brasil

THOM, Renéé. Stabilité structurelle et morphogénèse. Paris: Interédition, 1977.

Turkle Sherry, Papert S. Epistemological Pluralism: styles and voices within the computer culture. MIT, Boston, Massachusetts, Documento 1992.

Vizer, E. A. Procesos sociotécnicos y mediatización en la cultura tecnológica en la sociedad mediatizada. In: Moraes, Denis. Sociedad Mediatizada. Barcelona: Gedisa, 2007.

____, Carvalho, H. Comunicación y Socioanálisis. Estrategias de investigación e intervención social. EEUU: EAE/ Amazon, 2012.

____. Hacia una ecología social y estratégica de la comunicación”. Coloquio Transfronteiras. Publ. Secret. de Ciencia y Téc., Facultad de C. Sociales, UBA.

____. La trama (in)visible de la vida social. Comunicación. Sentido y realidad. Buenos Aires: La Crujía, 2006. 2ª. Ed.

____. Social dimensions of communication; communicational dimensions of social processes. Some propositions on research lines and problematics. Revista FAMECOS, n. 40. Porto Alegre, RS: PPGCOM/PUCRS, dez/2009.

____. “Ciencias” de la Comunicación: Qué “Cultura institucional y disciplinaria” estamos construyendo ? Fronteiras No V. 2003. Public. PPG en Comunicación. Univ. Unisinos, Brasil.

____. Socioanálisis. Metodología de investigación, análisis diagnóstico e intervención social, Revista Redes.com (alojamientos.us.es/cico/redes/index.htm), n.º 2, Sevilla. Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo: 2005.

____. Una perspectiva socioanalítica en la aplicación de tecnologías. Revista de Investigación Científica GESTIÓN DE LAS PERSONAS Y TECNOLOGÍA, Chile 2010. www.tap.usach.cl/gpt

____. Mediatização e (trans)subjetividade na Cultura Tecnológica: a dupla face da sociedade mediatizada. In: “Mediatização e processos sociais na América Latina”. São Paulo: Ed. Paulus, 2008.

____. A trama(in)visível da vida social: comunicação, sentido e realidade. Ed. SULINA P.Alegre, Brasil. Livro marzo 2011, Brasil.ISBN 978-85-205-0595-3

WALLERSTEIN IMMANUEL, Prigogine I, et.al, OPEN THE SOCIAL SCIENCES, Report of the Gulbenkian Commission on the restructuring of the Social Sciences. Documento original, Lisboa, 1995.